

Resiliencia Postcovid-19: Impacto Social y Económico en los Miembros de la Asociación Agropecuaria Los Almendros

Post-Covid-19 Resilience: Social and Economic Impact on the Members of the Los Almendros Agricultural Association

Mora Buste Mercedes Yamileth¹  · Muñoz Cedeño María Alexandra²  · Palacios Zurita Wladimir Alexander³ 

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Fecha de recepción: 31 de marzo de 2026.
Fecha de aceptación: 28 de mayo de 2026.
Fecha de publicación: 25 de junio de 2026.

¹ Mora Buste Mercedes Yamileth
<https://orcid.org/0009-0007-1391-0838>
Escuela Superior Politécnica Agropecuaria de Manabí Manuel Félix López (ESPAM MFL)
mercedes.mora.0220@espa.edu.ec

² Muñoz Cedeño María Alexandra
<https://orcid.org/0009-0009-1229-7167>
Escuela Superior Politécnica Agropecuaria de Manabí Manuel Félix López (ESPAM MFL)
maria.munoz.0220@espa.edu.ec

³ Palacios Zurita Wladimir Alexander
<https://orcid.org/0000-0002-1492-4349>
Escuela Superior Politécnica Agropecuaria de Manabí Manuel Félix López (ESPAM MFL)
apalacios@espa.edu.ec

RESUMEN

La pandemia de COVID-19 generó impactos significativos en los ámbitos social y económico, afectando de manera particular al sector agropecuario y a las comunidades rurales. En Ecuador, estas consecuencias se reflejaron en el empleo, la comercialización y la estabilidad económica de pequeños productores. En este contexto, la presente investigación tuvo como objetivo analizar el impacto social y económico postpandemia y la resiliencia de los miembros de la Asociación Agropecuaria Los Almendros, ubicada en el cantón Tosagua, provincia de Manabí. El estudio se desarrolló bajo un enfoque mixto, con diseño longitudinal, descriptivo y exploratorio. La recolección de datos se efectuó mediante encuestas aplicadas a los 40 socios activos de la asociación, complementadas con técnicas cualitativas. Para la valoración de los impactos identificados se aplicó la matriz de impacto de Conesa. Los resultados permitirán identificar problemáticas prioritarias y proponer acciones estratégicas orientadas a mejorar las condiciones sociales y económicas de los asociados, fortaleciendo su resiliencia frente a futuras crisis socioeconómicas.

Palabras clave: impacto socioeconómico, COVID-19, resiliencia, sector agropecuario, economía popular y solidaria, comunidades rurales

ABSTRACT

The COVID-19 pandemic generated significant social and economic impacts, particularly affecting the agricultural sector and rural communities. In Ecuador, these consequences were reflected in employment, commercialization processes, and the economic stability of small producers. In this context, the present study aimed to analyze the post-pandemic social and economic impact and the resilience of the members of the Los Almendros Agricultural Association, located in the canton of Tosagua, Manabí province. The study was conducted using a mixed-methods approach with a longitudinal, descriptive, and exploratory design. Data collection was carried out through surveys administered to the 40 active members of the association, complemented by qualitative techniques. To assess the identified impacts, the Conesa impact matrix was applied. The results will make it possible to identify priority issues and propose strategic actions aimed at improving the social and economic conditions of the members, strengthening their resilience in the face of future socioeconomic crises.

Keywords: socioeconomic impact, COVID-19, resilience, agricultural sector, popular and solidarity economy



INTRODUCCIÓN

La pandemia COVID-19 llevó al mundo a una crisis social y económica, según Choi (2022) el PIB [Producto Interno Bruto], decayó un 3.4% en el año 2020 perjudicando la inversión y bienestar de todos los sectores. Estas condiciones agravaron los problemas sociales, principalmente los despidos masivos. Un claro ejemplo de ello se evidenció en China, donde 10 millones de personas solicitaron prestaciones por desempleo (Bluedorn et al., 2020). Como resultado, muchos habitantes quedaron vulnerables, comprometiendo su calidad de vida y estabilidad económica.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL (2020) anunció que, en la región, hubo dificultades para mantener las actividades productivas, lo que provocó el cierre de 2.7 millones de empresas, y la pérdida de 8.5 millones de empleos. Esta situación aumentó el índice de pobreza que pasó de 30.5% en el 2019 a 33.7% en 2020, todos estos datos reflejan que la pandemia agravó las brechas sociales existentes como el desempleo y la informalidad laboral (Ariza et al., 2023).

En Ecuador, el COVID-19 aumentó la desigualdad social teniendo un crecimiento de 1.11% en el índice de pobreza durante los años 2019 y 2020, además, incrementó el desempleo, afectando a 7 millones de ecuatorianos (Quilli, 2024). Por otra parte, las actividades agrícolas pospandemia se vieron afectadas en un 48%, perjudicando directamente al modelo de trabajo, accesibilidad a recursos y contexto comercial, debido que el 94.03% de productores agropecuarios optan por créditos bancarios como método de financiamiento (Hernández y Bravo, 2025).

También, el sector agropecuario ecuatoriano presentó dificultad para adaptarse al mercado fluctuante, cambiar de un contacto tradicional a uno digital marcó diferencias significativas, la poca inversión tecnológica por temor a perderlo todo provocó una resistencia al cambio (Cobos et al., 2023). Esto afectó la competitividad de las empresas que ya estaban posicionadas en el mercado.

Taipe et al (2022) indican que, en Manabí, los productos agropecuarios presentaron limitaciones en torno a la cadena de suministro, perjudicando canales de distribución y comercialización, dando como resultado, la disminución del valor agregado en dicho sector. Según los datos de García y Luque (2025) existió una leve tendencia decreciente percibida en el VAB [Valor

Agregado Bruto] de 14.60% en 2012 al 14.10% en 2022, señalando que problemas estructurales afectaron la productividad del sector.

En algunos cantones de la provincia de Manabí las actividades agropecuarias son el principal sustento de familias rurales, como es el caso de Tosagua, territorio que también fue afectado por la crisis sanitaria COVID-19, poniendo en riesgo a 4,427 personas (Alarcón y Ureta, 2023). Además, las medidas implementadas por el gobierno para evitar la propagación del virus afectaron el proceso de comercialización y distribución de la producción agropecuaria.

Tosagua fue afectado económica y socialmente tras la pandemia, sobre todo el sector agropecuario. Bajo esta perspectiva, La Asociación Agropecuaria Los Almendros ubicada en la comunidad Juncal, forma parte de la Economía Popular y Solidaria- EPS, una entidad productiva que ha brindado empleo a familias rurales. A pesar de ello, no hay investigaciones académicas que demuestren la resiliencia de sus miembros frente a los desafíos de la pandemia y su situación Pospandemia, esta carencia de información expone una brecha en la literatura científica. En ese contexto, la presente investigación tiene como propósito analizar los impactos sociales y económicos post-covid 19 y la resiliencia de los miembros de esta asociación.

METODOLOGÍA

El desarrollo de esta investigación tuvo un enfoque mixto con el objetivo de obtener un análisis amplio sobre los efectos sociales y económicos experimentados por los miembros de la Asociación Agropecuaria Los Almendros ubicada en la ciudad de Tosagua. Esta combinación permitió abordar el problema desde diferentes dimensiones, favoreciendo la comprensión de fenómenos desde múltiples perspectivas (Acosta, 2023). Además, el estudio adoptó un diseño longitudinal, ya que se evaluarán los cambios a lo largo del tiempo, comparando los resultados iniciales con mediciones posteriores para observar la evolución de las condiciones sociales y económicas de los asociados.

El tipo de investigación fue observacional de campo, la cual buscó examinar las consecuencias sociales y económicas derivadas del impacto post pandémico. La investigación no experimental, analizaron situaciones ya ocurridas, considerando que las variables se presentan tal como sucedieron en el contexto real (Hernández et al., 2014).

El estudio fue de carácter descriptivo y exploratorio, lo cual permitió caracterizar el contexto actual de los socios e identificar los principales cambios generados por la pandemia en su entorno social y económico. Esta combinación metodológica describe los fenómenos que han sido poco abordados y al mismo tiempo profundiza en su comprensión (Ramos, 2020).

Se realizó una investigación de campo, que implica la aplicación de encuestas a los 40 socios activos de la Asociación, mediante un muestreo censal, dado que la población total es manejable y se desea obtener información directa de cada miembro. Para asegurar la pertinencia del instrumento de recolección de datos, se utilizó el cuestionario ya validado por Giler y Bermúdez (2024) adaptado a las necesidades de la asociación.

En el cuestionario se presentaron tanto preguntas cerradas como abiertas para recopilar datos sociodemográficos, indicadores económicos y aspectos sociales. En la construcción de las preguntas se tomó como referencia la Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria (FIES) de la FAO (2018), ajustándose a las características propias de la comunidad.

Posteriormente, la información obtenida fue procesada utilizando el software estadístico SPSS, lo que permitió realizar un análisis cuantitativo eficiente a través de tablas de frecuencia, porcentajes y medidas de tendencia central. En cuanto los datos cualitativos obtenidos a través de las respuestas abiertas fueron codificados y analizados mediante la técnica del análisis de contenido, permitiendo identificar patrones y temas recurrentes en las experiencias narradas por los socios.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

En la dimensión relacionada al trabajo se evidencia que, antes de la pandemia, el 85 % de los miembros de la Asociación “Los Almendros” se encontraban estado laboral activo, este nivel porcentual aumentó durante el confinamiento en un 88 %, lo que es un indicativo de que la actividad productiva no se paralizó de en el marco de la emergencia sanitaria. No obstante, en el periodo posterior al confinamiento este índice disminuye al 83 %, por lo que, puede inferirse que la pospandemia si afectó la estabilidad laboral en algunos de los asociados. En cambio, el porcentaje de personas que no se encontraban trabajando pasó del 15 % antes

del confinamiento al 12 % durante este periodo, para luego incrementarse al 17 % después de la pandemia, lo que afianza este argumento.

En lo referente la actividad laboral principal, se observó que el trabajo agrícola concentra la mayor proporción de miembros en los tres periodos de estudio, con el 53 % antes del confinamiento, el 56 % durante y el 55 % después, lo que confirma la centralidad del sector agropecuario como base económica de la asociación, incluso en contextos de crisis. Le sigue el trabajo doméstico, que está conformado por el 25 % antes, el 26 % durante y el 27 % después del confinamiento.

Del mismo modo, el trabajo independiente del sector privado se mantiene estable en un 18 % en los tres periodos, evidenciando que las estrategias de autoempleo se sostuvieron como un mecanismo de subsistencia. Por el contrario, el trabajo dependiente del sector público presenta una participación marginal, al representar apenas el 4 % antes del confinamiento y desaparecer durante y después del mismo.

En lo que respecta a los motivos de inactividad laboral, se evidenció que antes del confinamiento el 23 % de quienes no trabajaban se dedicaba al hogar, este grupo se mantiene constante durante y después de la pandemia. Asimismo, el 8 % ayudaba en un negocio familiar sin recibir remuneración antes y durante el confinamiento, índice que disminuye al 5 % después, esto podría interpretarse como una reorganización de las estrategias familiares de subsistencia en el periodo pospandemia. El 3 % de los socios manifestó no encontrar trabajo antes y durante el confinamiento, pero esta condición mejora después de estos periodos, es decir hubo una leve mejora en las oportunidades de inserción laboral después de las restricciones de la pandemia.

En la dimensión económica, la estructura de los hogares presenta una alta carga de dependencia, puesto que antes del confinamiento el 53 % de los miembros tenía más de dos cargas familiares, índice que se mantiene durante la pandemia con el 50 % y se incrementa al 53 % en el periodo posterior. Entre el 38 % y el 43 % de los hogares tenía entre una y dos cargas familiares en los tres periodos, esto es un indicativo de que la mayoría de los hogares debe distribuir sus ingresos entre varios dependientes, incrementando su vulnerabilidad frente a choques económicos externos.

En cuanto al ingreso promedio mensual, se evidenció que antes del confinamiento el 88 % de los miembros percibía ingresos menores a un Salario Básico Unificado, índice que se incrementa de forma crítica durante el confinamiento al 98 %, evidenciando una fuerte contracción de los ingresos familiares durante la pandemia. Después del confinamiento este nivel porcentual decrece a un 93 %, el nivel de recuperación es aún limitado, por ende, se puede inferir que los efectos económicos de la crisis sanitaria se prolongaron en el tiempo. En cambio, el porcentaje de hogares con ingresos iguales o superiores a un SBU disminuyó de un 12 % antes del confinamiento al 2 % durante la pandemia, y apenas logró recuperarse en un 7 % después del confinamiento.

En relación con la capacidad de ahorro, antes del confinamiento el 83 % de los socios apenas lograba equilibrar sus ingresos y gastos, esta situación se agrava durante la pandemia, cuando este porcentaje desciende al 65 %, por lo que existió una mayor presión sobre la economía familiar. Es así que, durante el confinamiento el 18 % se vio obligado a endeudarse y el 15 % a gastar sus ahorros, lo que indica la adopción de estrategias de afrontamiento financiero ante la reducción de ingresos. En el periodo posterior al confinamiento, aunque el 73 % logra nuevamente equilibrar ingresos y gastos, existe un 10 % que continúa endeudándose y un 15 % que sigue utilizando sus ahorros.

Las acciones realizadas en el hogar reflejan con mayor claridad el impacto económico de la pandemia. Debido a que, antes del confinamiento, el 35 % dejó de pagar los servicios básicos, el 20 % pidió dinero prestado a familiares o amigos y el 13 % dejó de pagar créditos en bancos. Durante el confinamiento, estas acciones se intensifican: el 30 % dejó de pagar servicios básicos, el 25 % recurrió al apoyo de familiares o amigos, el 18 % dejó de pagar créditos en bancos y el 13 % incumplió pagos en la cooperativa, además de que un 8 % dejó de comprar medicinas para enfermedades catastróficas. Después del confinamiento, aunque algunos indicadores mejoran, persisten áreas que deben mejorar como el impago de servicios básicos (25 %), el incumplimiento de créditos en la cooperativa (15 %) y en bancos (15 %), así como el recurso al apoyo familiar (25 %).

Durante el confinamiento el 31 % de los socios manifestó tener un crédito vigente, de los cuales el 53 % se acogió a procesos de reestructuración, por lo que evidencia ante la necesidad, los socios utilizaron mecanismos institucionales de alivio financiero para enfrentar la crisis. La ausencia de créditos vigentes antes y después del confinamiento indica que el endeudamiento se concentró en el periodo más crítico de la pandemia, funcionando como una estrategia temporal de supervivencia económica, cuyos efectos, sin embargo, se proyectan en el mediano plazo a través del arrastre de obligaciones financieras.

Tabla 1
Dimensión trabajo y condiciones económicas

Dimensión trabajo			
Situación laboral	Antes	Durante	Después
Si	85%; 34	88%; 35	83%; 33
No	15%; 6	12%; 5	17%; 7
Actividad laboral principal	Antes	Durante	Después
Trabajador dependiente del sector público	4%; 2	0%; 0	0%; 0
Trabajador independiente del sector privado	18%; 7	18%; 7	18%; 7
Trabajador doméstico	25%; 10	26%; 11	27%; 11
Trabajador agrícola	53%; 21	56%; 22	55%; 22
Motivo de inactividad laboral	Antes	Durante	Después
Ayudaba en un negocio familiar sin remuneración	8%; 3	8%; 3	5%; 2
Se dedicaba al hogar	23%; 9	23%; 9	23%; 9
No encontraba trabajo	3%; 1	3%; 1	0%; 0
Dimensión económica			
Cargas familiares	Antes	Durante	Después
0	8%; 3	8; 3	5%; 2
1 o 2	40%; 16	43; 17	38; 16
Más de 2	53%; 21	50; 20	53; 22
Ingreso promedio mensual	Antes	Durante	Después
Menor a un Salario Básico Unificado (SBU)	88%; 35	98%; 39	93%; 37
Mayor o igual a un SBU \$425,00 y menor a 2 SBU \$850,00	12%; 5	2%; 1	7%; 3
Ahorro dinero	Antes	Durante	Después
Apenas logra equilibrar sus ingresos y gastos	83%; 34	65%; 26	73%; 30
Se ve obligado a gastar los ahorros	8%; 3	15; 6	15%; 6
Se ve obligado a endeudarse	8%; 3	18; 8	10%; 4

Acciones realizadas en el hogar	Antes	Durante	Después
Dejo de comprar medicinas de enfermedades catastróficas	5%; 2	8%; 3	10%; 4
Solicitó préstamos a prestamistas/chulqueros	0%; 0	3%; 1	0%; 0
Solicitó préstamos a esta cooperativa	0%; 0	3%; 1	0%; 0
Solicitó préstamos en otra cooperativa	5%; 2	3%; 1	5%; 2
Solicitó prestamos en bancos	8%; 3	5%; 2	13%; 5
Empeño o vendió objetos de valor	5%; 2	0%; 0	5%; 2
Pidió prestado a familiares o amigos	20%; 8	25%; 10	25%; 10
Dejo de pagar los servicios básicos (luz, agua, teléfono)	35%; 14	30%; 12	25%; 10
Dejo de pagar la renta	0%; 0	3%; 1	0%; 0
Dejo de pagar algún crédito en otra cooperativa	3%; 1	3%; 1	3%; 1
Dejo de pagar algún crédito en esta cooperativa	10%; 4	13%; 5	15%; 6
Dejó de pagar algún crédito en bancos	13%; 5	18%; 7	15%; 6
Dejó de pagar tarjetas de créditos en bancos	0%; 0	3%; 1	0%; 0
Crédito vigente	Antes	Durante	Después
Si	0%; 0	31%; 13	0%; 0
No	0%; 0	68%; 27	0%; 0
Acogimiento a la reestructuración	Antes	Durante	Después
Si	0%; 0	53%; 21	0%; 0
No	0%; 0	46%; 18	0%; 0

En la dimensión vivienda se evidenció que, antes, durante y después del confinamiento, el 7 % de los miembros de la Asociación “Los Almendros” arrendaba una vivienda para residir, mientras que el 93 % no lo hacía. Esta condición estructural implica una menor exposición al riesgo de desalojo o inestabilidad habitacional frente a la crisis sanitaria, a diferencia de otros contextos donde el arrendamiento es una carga económica crítica. Es así que, el 100 % de las personas que arrendaban manifestó no haber incumplido el pago del alquiler antes, durante ni después del confinamiento, esto indica que, pese a la contracción económica por la pandemia, el costo del arrendamiento no se convirtió en un factor de vulnerabilidad para este grupo reducido de hogares.

En lo que concierne a la tenencia de vivienda propia, se observó que antes del confinamiento el 90 % de los asociados disponía de vivienda propia, índice que se incrementa al 97 % durante y después del confinamiento. Esto puede interpretarse como un proceso de reorganización residencial, donde algunos hogares pasaron a habitar viviendas familiares o propias como estrategia de protección económica frente a la crisis, reduciendo gastos asociados al alquiler.

Por el contrario, aunque la tenencia de vivienda propia es alta, una proporción de los hogares se encontraba hipotecada, debido que el 12 % de los miembros indicó haber hipotecado su vivienda antes y durante el confinamiento, nivel que se reduce al 10 % después de la pandemia. Esta condición evidencia que, para una parte de los hogares, la vivienda fue utilizada como activo de respaldo financiero para afrontar obligaciones económicas, incluso esto implica un nivel de riesgo patrimonial frente a escenarios de endeudamiento prolongado.

En los servicios básicos, se evidenció que el acceso al internet presenta un incremento progresivo del 23 % antes del confinamiento al 28 % durante la pandemia y al 30 % después de este periodo, por lo que existió una mayor incorporación de este servicio como necesidad básica para la comunicación, el acceso a información y la continuidad de actividades productivas o educativas. El acceso al agua potable aumentó del 27 % antes del confinamiento al 30 % durante y al 31 % después. El acceso a la telefonía móvil disminuye del 44 % antes del confinamiento al 36 % durante y al 33 % después, en cierto sentido podría estar asociado a limitaciones

económicas para sostener servicios de comunicación de pago en un contexto de ingresos reducidos, además la telefonía fija y la energía eléctrica se mantienen con niveles porcentuales bajos.

En la dimensión salud, antes del confinamiento el 0 % de los miembros manifestó haberse contagiado de COVID-19, mientras que durante el confinamiento el 22 % sí se contagió, esto evidencia un impacto directo de la pandemia en la salud de los hogares de la asociación durante el periodo más crítico de la emergencia sanitaria. Después del confinamiento no se registran nuevos contagios, lo que implica una reducción significativa del riesgo sanitario en el periodo posterior, asociada al levantamiento progresivo de las restricciones, al mayor conocimiento de las medidas de bioseguridad y a la disponibilidad de procesos de vacunación.

De acuerdo con los gastos derivados de la enfermedad, durante el confinamiento el 67 % de los hogares que enfrentaron contagios incurrió en gastos entre \$100 y \$500, mientras que el 33 % registró gastos entre \$501 y \$1000. Este gasto sanitario no estaba presente antes ni después del confinamiento, esto confirma que el impacto económico en salud se concentró en el periodo más crítico de la pandemia, debido a la necesidad de destinar recursos a atención médica y medicamentos,

En cuanto al fallecimiento de familiares por COVID-19, el 100 % de los miembros manifestó no haber sufrido pérdidas familiares asociadas al virus durante el confinamiento, considerando que, aunque existieron contagios, estos no derivaron en consecuencias fatales dentro del núcleo familiar directo de los asociados.

Se evidenció una ausencia total de mecanismos formales de protección social desde la asociación, puesto que el 100 % de los miembros indicó que no se les ofreció ningún tipo de seguro antes, durante ni después del confinamiento, ya sea de vida, de salud o de desgravamen. Esta condición es el manifiesto de una debilidad institucional en términos de cobertura de riesgos, incrementando así la vulnerabilidad de los hogares frente a eventos críticos de salud o pérdida de ingresos, obligándolos a asumir de manera individual los costos derivados de la enfermedad y de eventuales contingencias futuras.

Tabla 2
Dimensión vivienda y salud

Dimensión vivienda			
Arrendamiento de viviendas para residir	Antes	Durante	Después
Si	7%; 3	7%; 3	7%; 3
No	93%; 37	93%; 37	93%; 37
Incumplimiento de pago de alquiler	Antes	Durante	Después
Si	0%; 0	0%; 0	0%; 0;
No	100%; 3	100%; 3	100%; 3
Vivienda propia	Antes	Durante	Después
Si	90%; 36	97%; 39	97%; 39
No	10%; 4	3%; 1	3%; 1
Hipoteca de vivienda	Antes	Durante	Después
Si	12%; 5	12%; 5	10%; 4
No	88%; 35	88%; 35	90%; 36
Servicios básicos	Antes	Durante	Después
Internet	23%; 9	28%; 11	30%; 12
Telefonía móvil	44%; 18	36%; 14	33%; 13
Telefonía fija	3%; 1	3%; 1	2%; 1
Energía eléctrica	3%; 1	3%; 1	4%; 2
Agua potable	27%; 11	30%; 13	31%; 12

Dimensión salud			
Contagio por COVID-19	Antes	Durante	Después
Si	0%; 0	22%; 9	0%; 0
No	100%; 40	78%; 31	100%; 40
Gastos por enfermedad del COVID-19	Antes	Durante	Después
\$100-\$500	100%; 40	67%; 27	100%; 40
\$501-\$1000	0%; 0	33%; 13	0%; 0
\$1001 o más	0%; 0	0%;	0%; 0
Fallecimiento por COVID-19 entre familiares	Antes	Durante	Después
Si	0%; 0	0%; 0	0%; 0
No	0%; 0	100%; 40	0%; 0
Oferta de seguro por parte de la asociación	Antes	Durante	Después
Seguro de vida	0%; 0	0%; 0	0%; 0
Seguro de salud	0%; 0	0%; 0	0%; 0
No le ofreció seguro	100%; 40	100%; 40	100%; 40
Seguro de desgravamen	0%; 0	0%; 0	0%; 0

En lo que concierne a las condiciones de educación se determinó que el nivel de instrucción de los miembros de la Asociación “Los Almendros” se concentra mayoritariamente en la educación básica y el bachillerato. Específicamente el 60 % de los asociados alcanzó únicamente el nivel de educación básica, seguido del 27 % que culminó el bachillerato, en pocas palabras nueve de cada diez miembros presentan niveles de escolaridad básica o media. La formación técnica, universitaria y de posgrado se muestra con una representación mínima o inexistente, debido que apenas el 3 % alcanzó estudios universitarios y el 10 % no dispone de ningún nivel de instrucción formal.

En relación con la continuidad de estudios de los propios asociados, se infiere que antes del confinamiento únicamente el 4 % se encontraba estudiando, índice que se incrementa al 10 % durante la pandemia y vuelve a descender al 4 % después del confinamiento. Esta condición implica que, durante la etapa de restricción de movilidad, algunos miembros intentaron retomar o iniciar procesos de formación, posiblemente facilitados por modalidades virtuales o semipresenciales; sin embargo, esta tendencia no se consolida en el periodo posterior, por lo que evidencia dificultades para sostener procesos educativos en el tiempo. El 96 % de los socios no se encontraba estudiando después del confinamiento, lo que afianza la idea de que la educación formal no es una estrategia prioritaria de movilidad social para la mayoría de los miembros en el contexto pos pandemia.

En correspondencia con las parejas de los asociados, el 100 % no se encontraba estudiando antes, durante ni después del confinamiento, esto implica una ausencia total de procesos de formación en este grupo, probablemente asociada a responsabilidades familiares, actividades productivas o limitaciones de acceso a oportunidades educativas. Este patrón refuerza la persistencia de brechas educativas en los hogares, especialmente en contextos rurales o agropecuarios, donde la formación continua de adultos presenta mayores barreras de acceso.

Por otro lado, los hijos de los asociados, antes del confinamiento el 48 % se encontraba estudiando, proporción que aumenta al 50 % durante la pandemia y se mantiene en el 50 % después del confinamiento. Esta condición indica que, pese a las dificultades asociadas a la crisis sanitaria, una parte importante de los hogares logró sostener la continuidad educativa de sus hijos, esto puede interpretarse como una estrategia de resiliencia familiar orientada a proteger la trayectoria educativa de las generaciones más jóvenes.

No obstante, el hecho de que el 50 % de los hijos no se encuentre estudiando después del confinamiento evidencia una brecha notable en el acceso y permanencia en el sistema educativo, que puede estar asociada a factores económicos, disponibilidad de servicios educativos cercanos o necesidad de inserción temprana en actividades productivas.

En un contexto de interrupción de estudios, se evidenció que durante el confinamiento el 23 % de los propios asociados que estudiaban tuvo que interrumpir sus estudios, lo que implica que la pandemia generó barreras importantes para la continuidad educativa, posiblemente vinculadas a limitaciones económicas, falta de conectividad o dificultades para adaptarse a modalidades virtuales. En el caso de los hijos, la interrupción de estudios alcanza al 25 % antes del confinamiento, se incrementa al 33 % durante la pandemia y desciende al 17 % después del confinamiento, esto quiere decir que el periodo de mayor impacto educativo fue durante la emergencia sanitaria, con una recuperación parcial en el periodo posterior.

Tabla 3
Dimensión educación

Dimensión educación				
Nivel de educación alcanzado				
Básica		60%; 24		
Bachillerato		27%; 11		
Técnica		0%; 0		
Universitaria		3%; 1		
Maestría		0%; 0		
Doctorado		0%; 0		
Ninguno		10%; 4		
Estado de estudio		Antes	Durante	Después
Yo	Si	4%;	10%; 4	4%; 2
	No	36%;	90%; 36	96%; 38
Pareja	Si	0%; 0	0%; 0	0%; 0
	No	100%; 40	100%; 40	100%; 40
Hijos	Si	48%; 19	50%; 20	50%; 20
	No	52%; 21	50%; 20	50%; 20
Interrupción de estudios		Antes	Durante	Después
Yo	Si	0%;	23%;	0%; 0
	No	100%;	77%;	100%; 40
Pareja	Si	0%;	0%;	0%; 0
	No	100%;	100%;	100%; 40
Hijos	Si	25%;	33%;	17%; 7
	No	75%;	67%;	83%; 33

En la dimensión ocio y relaciones se determinó que, antes del confinamiento, el 51 % de los miembros dedicaba entre 4 a 5 horas semanales a actividades recreativas en familia, índice que disminuye durante el confinamiento al 44 % y continúa descendiendo después de la pandemia al 41 %. El tiempo destinado a actividades recreativas de 6 a 8 horas semanales aumenta del 18 % antes del confinamiento al 24 % durante la pandemia y se incrementa aún más al 31 % después del confinamiento. Este comportamiento indica que, tras la emergencia sanitaria, algunos hogares incrementaron el tiempo compartido en actividades recreativas como una estrategia de recomposición de los vínculos familiares y de recuperación del bienestar social.

Las actividades recreativas de mayor duración muestran un comportamiento diferenciado: el 21 % de los hogares destinaba entre 9 y 12 horas semanales antes del confinamiento, índice que disminuye al 16 % durante la pandemia y al 13 % después, mientras que quienes dedicaban más de 12 horas semanales aumentan del 10 % antes del confinamiento al 16 % durante la pandemia y se mantienen en el 15 % después. Esto evidencia niveles de polarización en el uso del tiempo libre, donde una parte de los hogares incrementó significativamente el tiempo de convivencia familiar, mientras que otro grupo lo redujo, probablemente condicionado por exigencias laborales o por estrategias de búsqueda de ingresos en el periodo pos pandemia.

En la dimensión bienestar subjetivo se identificaron cambios imprescindibles en las emociones experimentadas por los miembros de la asociación y sus familias a lo largo de los periodos en estudio. En los propios asociados, la preocupación se posiciona como la emoción más reincidente, debido a que el 55 % la experimentaba antes del confinamiento, el 45 % durante la pandemia y el 48 % después del confinamiento, esto evidencia que la incertidumbre económica y social no se restringió únicamente al periodo crítico, más bien se prolongó en el tiempo.

El miedo se incrementa del 20 % antes del confinamiento al 25 % durante la pandemia, para luego descender al 8 % después, lo que implica una reducción de la percepción de riesgo sanitario en el periodo pos pandemia. El aburrimiento disminuye del 18 % antes del confinamiento al 10 % durante y después de este periodo, esto podría estar asociado a una reorganización de las actividades cotidianas y laborales.

En las parejas de los socios, la preocupación aumenta del 45 % antes del confinamiento al 63 % durante la pandemia, y luego desciende al 40 % después, esto quiere decir que el periodo de mayor carga emocional negativa se concentró durante la emergencia sanitaria. El miedo se incrementó progresivamente del 25 % antes del confinamiento al 29 % durante y al 38 % después, lo que implica que, aun superada la fase crítica de la pandemia, persisten temores asociados a la inestabilidad económica y a la incertidumbre social. La tristeza se mantiene en el 5 % antes y durante el confinamiento, esta aumenta al 17 % después de la pandemia.

En los hijos, se observó que la tristeza pasa del 0 % antes del confinamiento al 24 % durante la pandemia y se incrementa al 37 % después, esto es el resultado de un impacto emocional progresivo en las generaciones más jóvenes, posiblemente asociado a cambios en la dinámica familiar, interrupciones educativas y restricciones en la socialización. El aburrimiento, que antes del confinamiento era de un 35 % de los hijos, disminuye al 20 % durante la pandemia y al 5 % después. La preocupación y el miedo se mantienen en niveles determinantes en los tres periodos, esto confirma que el impacto psicosocial de la pandemia trascendió el ámbito sanitario y se proyectó en el bienestar emocional de niños y adolescentes.

Tabla 4
Dimensión ocios – relaciones y bienestar subjetivo

Dimensión ocio y relaciones				
Horas semanales dedicadas a actividades recreativas en familia		Antes	Durante	Después
De 4 a 5 horas semanales		51%; 20	44%; 18	41%; 16
De 6 a 8 horas semanales		18%; 7	24%; 10	31%; 12
De 9 a 12 horas semanales		21%; 8	16%; 6	13%; 5
Más de 12 horas semanales		10%; 5	16%; 6	15%; 6
Dimensión bienestar subjetivo				
Emociones frecuentes experimentales		Antes	Durante	Después
Yo	Tristeza	15%; 5	15%; 5	15%; 5
	Miedo	20%; 6	25%; 11	8%; 4
	Enfado	3%; 1	5%; 2	3%; 1
	Aburrimiento	18%; 6	10%; 4	10%; 4
	Preocupación	55%; 22	45%; 18	48%; 26
Pareja	Tristeza	5%; 2	5%; 2	17%; 7
	Miedo	25%; 10	29%; 12	38%; 15
	Enfado	5%; 2	0%; 0	0%; 0
	Aburrimiento	20%; 8	3%; 1	5%; 2
	Preocupación	45%; 18	63%; 25	40%; 16
Hijos	Tristeza	0%; 0	24%; 10	37%; 15
	Miedo	27%; 11	19%; 8	29%; 12
	Enfado	13%; 5	13%; 4	9%; 4
	Aburrimiento	35%; 14	20%; 8	5%; 2
	Preocupación	25%; 10	24%; 10	20%; 7

Dimensión seguridad				
Incidencia de violencia familiar		Antes	Durante	Después
Yo	Física	3% ;1	3% ;1	3% ;1
	Psicológica	3% ;1	5%; 2	5%; 2
	Sexual	0%; 0	0%; 0	0%; 0
	No he/hemos sufrido violencia	94%; 38	92%; 37	92%; 37
Pareja	Física	8%; 3	13%; 5	18%; 7
	Psicológica	0%; 0	15%; 6	25%; 10
	Sexual	0%; 0	0%; 0	0%; 0
	No he/hemos sufrido violencia	92%; 37	72%; 29	57%; 23
Hijos	Física	0%; 0	0%; 0	3% ;1
	Psicológica	0%; 0	0%; 0	0%; 0
	Sexual	0%; 0	0%; 0	0%; 0
	No he/hemos sufrido violencia	100%; 40	100%; 40	97%, 39
Dimensión gobierno				
Acciones gubernamentales en salud para protección contra COVID-19		Antes	Durante	Después
Si, el GAD parroquial		0	2%; 1	0
Si, el GAD municipal		0	3%; 1	5%; 2
Si, el GAD provincial		0	2%; 1	0
Si, el MSP		7%; 3	11%, 4	5%; 2
Si institución gubernamental		0	3%; 1	0
No se realizó obra sanitaria		93%; 37	79%; 32	90%; 36

De acuerdo a las condiciones detectadas en cada una de las dimensiones, se desplegó matriz de evaluación de impactos (CONESA) aplicada a los datos proporcionados por los miembros de la Asociación Agropecuaria “Los Almendros”. En este sentido, dentro del marco de esta metodología se evidenció que el periodo de mayor afectación socioeconómica corresponde al durante del confinamiento, donde se concentran los impactos más severos y moderados en las dimensiones económicas, de salud y bienestar social.

En este periodo, los problemas con mayor impacto negativo severo (-60) fueron la drástica precarización de los ingresos, esto se refleja en que el 98 % de los hogares percibía ingresos inferiores al Salario Básico Unificado, así como el incremento de contagios por COVID-19 (22 %) entre los miembros de la asociación. Estos dos impactos ponen en manifiesto la convergencia entre vulnerabilidad económica y riesgo sanitario, configurando un escenario crítico para la estabilidad de los hogares rurales.

Durante el confinamiento también se identificaron impactos moderados asociados a la dificultad para cumplir obligaciones financieras, esto es evidenciado en el incumplimiento de pagos de créditos en bancos (18 %) y en la cooperativa (13 %), así como a los gastos directos en salud, donde el 100 % de los hogares con contagios incurrió en egresos de entre \$100 y \$1000. Estos datos muestran que la pandemia redujo los ingresos, y simultáneamente incrementó los gastos, profundizando la presión financiera sobre economías familiares caracterizadas por bajos niveles de ahorro y alta dependencia económica.

En la dimensión educación, la interrupción de estudios en los hijos durante el confinamiento (33 %) fue clasificada como un impacto moderado, por ende, la crisis sanitaria tuvo efectos directos sobre la continuidad educativa de los hogares, generando posibles rezagos formativos a mediano plazo. Este impacto educativo, aunque no alcanza niveles críticos en la matriz, se consolida como un factor estructural de reproducción de desigualdades, en tanto afecta principalmente a los hogares con menores recursos y limitado acceso a conectividad y medios tecnológicos.

En el ámbito psicosocial, la matriz identificó un impacto moderado en el bienestar subjetivo durante el confinamiento, relacionado a la alta prevalencia de emociones negativas como preocupación y miedo tanto en los socios como en sus parejas e hijos. Estas afecciones emocionales no se limitaron al periodo más crítico de la pandemia, más bien presentan persistencia en el periodo posterior, como secuelas psicosociales que trascienden a la emergencia sanitaria. En seguridad se evidenció un impacto moderado después del confinamiento, relacionado al incremento de la violencia física y psicológica en las parejas (18 % y 25 %), es decir que las tensiones acumuladas durante la crisis se manifestaron con mayor fuerza en el periodo pos pandemia.

En la dimensión vivienda, los impactos identificados se clasifican como irrelevantes o compatibles, debido a que la mayoría de los hogares contaba con vivienda propia (97 %) y el porcentaje de viviendas hipotecadas se mantuvo bajo (12 % durante el confinamiento y 10 % después). No obstante, la utilización de la vivienda como respaldo financiero, aunque limitada en términos porcentuales, es el resultado una estrategia de afrontamiento patrimonial que puede incrementar la vulnerabilidad a largo plazo si las condiciones económicas adversas se prolongan.

Las limitaciones en el acceso a servicios básicos, como el internet (28 % durante el confinamiento) y el agua potable (30 %), fueron valoradas como impactos de baja a moderada intensidad, al tratarse de afectaciones localizadas que no comprometieron de forma generalizada la habitabilidad de los hogares, pero sí incidieron en su capacidad de adaptación a modalidades virtuales de educación y acceso a información.

En la dimensión gobierno, antes del confinamiento, la ausencia de acciones sanitarias (93 %) se consolidan como un impacto moderado, mientras que durante el confinamiento se muestra que existe una intervención institucional limitada, que, aunque reduce el porcentaje de ausencia de acciones al 79 %, no logra consolidarse como una respuesta eficiente. Después del confinamiento, el retorno a una baja presencia institucional (90 % sin acciones sanitarias) evidencia un debilitamiento del acompañamiento estatal en la fase de recuperación, esto limita la capacidad de resiliencia comunitaria frente a futuras crisis.

Tabla 5
Matriz de impacto antes, durante y después del confinamiento

Dimensión	Período	Problema identificado	NAT	IN	EX	MO	PE	RV	MC	SI	AC	EF	PR	I
Trabajo	Después	Descenso de ocupación (83% trabaja)	-	4	2	2	2	2	2	2	1	4	2	-39
Condiciones económicas	Durante	Ingresos < 1 SBU aumentan a 98%	-	8	4	4	2	2	4	4	4	4	4	-60
Condiciones económicas	Durante	Incumplimiento de créditos (bancos 18%, cooperativa 13%)	-	4	2	2	2	2	2	2	1	4	2	-32
Vivienda	Antes–Durante	Viviendas hipotecadas (12%)	-	2	2	1	2	2	2	1	1	1	2	-22
Vivienda	Durante	Acceso limitado a servicios básicos (internet 28%, agua 30%)	-	2	2	2	2	2	2	1	1	1	1	-26
Salud	Durante	Contagio COVID-19 (22%)	-	8	4	4	2	2	4	4	4	4	2	-60
Salud	Durante	Gastos en salud \$100–\$1000 (100% de contagiados)	-	4	2	4	2	2	2	2	1	4	2	-39
Educación	Durante	Interrupción de estudios en hijos (33%)	-	4	2	2	2	2	2	1	1	1	2	-32
Bienestar subjetivo	Durante	Alta preocupación/miedo en hogares (socios y parejas)	-	4	2	2	2	2	2	2	1	4	1	-32
Seguridad	Después	Incremento de violencia en parejas (física 18%, psicológica 25%)	-	4	2	2	2	2	2	2	1	4	2	-39
Gobierno	Antes	Ausencia de obras/acciones sanitarias (93% reporta no intervención)	-	4	2	2	2	2	2	2	1	1	1	-29
Gobierno	Durante	Intervención institucional limitada (79% sin obras)	-	4	4	4	2	2	2	2	1	4	2	-39
Gobierno	Después	Retiro del apoyo institucional (90% sin obras)	-	4	2	2	2	1	2	2	1	1	1	-28

Se elaboró el análisis del diagrama de Pareto, el cual fue construido a partir de la matriz de impacto. En este proceso se priorizan problemas como la precarización de los ingresos, reflejada en que el 98 % de los hogares percibía ingresos inferiores al Salario Básico Unificado durante el confinamiento, y el contagio por COVID-19, que afectó al 22 % de los miembros en el mismo periodo, se posicionan como los factores de mayor severidad, al concentrar los mayores valores de impacto dentro de la matriz. Estos dos problemas, que en conjunto representan el 32,4 % del impacto acumulado, conforman el núcleo estructural de la crisis al articular de manera simultánea la vulnerabilidad económica y el riesgo sanitario en los hogares de la asociación.

En relación a estos impactos principales, el diagrama muestra un segundo bloque de problemas que, aunque presentan una severidad moderada, explican una proporción notable del deterioro del bienestar social y económico. En este grupo se ubican los gastos en salud derivados del contagio, donde el 100 % de los hogares con casos positivos incurrió en egresos entre \$100 y \$1000, así como el incremento de la violencia intrafamiliar en las parejas después del confinamiento, con un 18 % de violencia física y un 25 % de violencia psicológica.

Esto complementado con la ineficiente intervención gubernamental durante el confinamiento, en la cual el 79 % de los hogares no percibió acciones sanitarias, y el descenso de la ocupación después del confinamiento, cuando la proporción de personas laboralmente activas se redujo al 83 %. Estos cuatro problemas elevan el impacto acumulado al 74,7 %, esto evidencia que la mayor parte de la afectación socioeconómica se concentra en un grupo reducido de factores críticos.

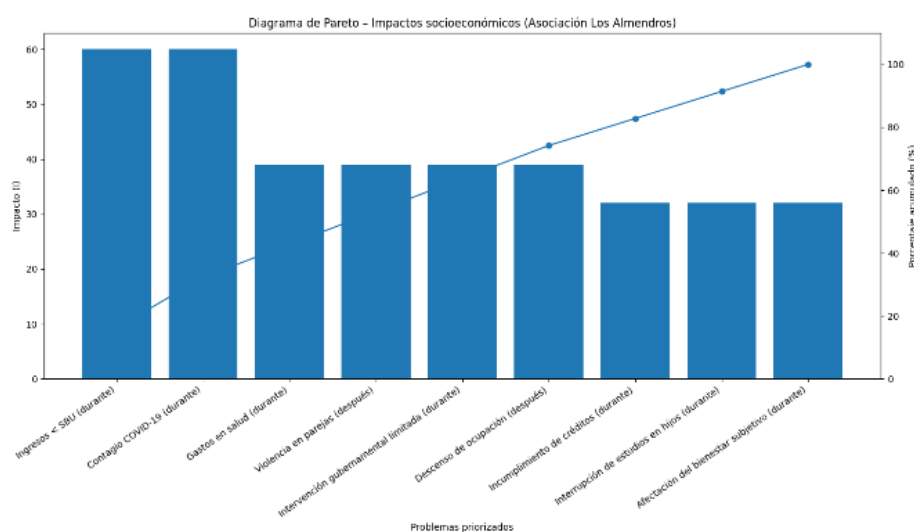
Es proceso metodológico se completa con los impactos asociados al incumplimiento de obligaciones crediticias durante el confinamiento, la interrupción de estudios en los hijos, que alcanzó al 33 % de los hogares en el periodo más crítico, y la afectación del bienestar subjetivo, caracterizada por la alta prevalencia de emociones como preocupación y miedo en los miembros de la asociación y sus familias.

Estos tres problemas permiten cerrar el análisis en el 100 % del impacto acumulado, confirmando que, aunque su severidad individual es menor que la de los factores principales, su contribución conjunta resulta determinante para comprender la magnitud total del impacto socioeconómico generado por la pandemia. En este sentido, el diagrama de Pareto jerarquizó los problemas, para con base a esto priorizar acciones que deben centrarse, en primera instancia, en los factores económicos y sanitarios estructurales, sin desatender los efectos psicosociales y educativos que amplifican la vulnerabilidad en el periodo pos pandemia.

Tabla 6
Diagrama de Pareto

Nº	Problema priorizado	Impacto (I)	% acumulado
1	Ingresos < 1 SBU (durante)	60	16,2 %
2	Contagio por COVID-19 (durante)	60	32,4 %
3	Gastos en salud (durante)	39	42,9 %
4	Violencia en parejas (después)	39	53,5 %
5	Intervención gubernamental limitada (durante)	39	64,1 %
6	Descenso de ocupación (después)	39	74,7 %
7	Incumplimiento de créditos (durante)	32	83,4 %
8	Interrupción de estudios en hijos (durante)	32	92,1 %
9	Afectación del bienestar subjetivo (durante)	32	100 %

Figura 1
Diagrama de Pareto - Impactos socioeconómicos



En lo que concierne, a la matriz de impacto y del diagrama de Pareto, la priorización de los problemas socioeconómicos post-COVID-19 en la Asociación Agropecuaria Los Almendros quedó definida de manera objetiva, concentrándose el 100 % del impacto acumulado en nueve problemas críticos relacionados principalmente a la precarización de los ingresos, el riesgo sanitario y los gastos en salud, la limitada respuesta institucional, la recuperación laboral incompleta, el incumplimiento de obligaciones crediticias, la interrupción educativa de los hijos y la afectación del bienestar subjetivo.

CONCLUSIONES

Los resultados evidencian que la pandemia generó un impacto multidimensional en los hogares de la Asociación Agropecuaria “Los Almendros”, siendo el periodo de confinamiento el momento de mayor afectación socioeconómica. La drástica reducción de ingresos con el 98 % de los asociados percibiendo menos de un Salario Básico Unificado, el incremento de gastos en salud derivados del contagio y la limitada capacidad de ahorro configuraron un escenario de alta vulnerabilidad financiera, que obligó a los hogares a recurrir a endeudamiento, uso de ahorros e incumplimiento de obligaciones. Aunque la actividad laboral agrícola se mantuvo como eje de resiliencia productiva, la recuperación pospandemia fue parcial, reflejada en la persistencia de bajos ingresos, cargas familiares elevadas y dificultades para restablecer la estabilidad económica, lo que confirma que los efectos de la crisis sanitaria trascendieron el periodo crítico y se proyectaron en el mediano plazo.

REFERENCIAS

- Acosta, S. (2023). Los enfoques de investigación en las Ciencias Sociales. *Revista Latinoamericana Ogmios*, 3(8), 82-95. <https://orcid.org/0000-0003-2719-9163>
- Alarcón, C., & Ureta, M. (2023). El sector agropecuario y su aporte al crecimiento económico del cantón Tosagua-Manabí, periodo 2010-2020. *Journal Scientific Investigar*, 7(3), 828-845. <https://doi.org/10.56048/MQR20225.7.3.2023.828-845>
- Ariza, J., Saldarriaga, P., & Retajac, A. (2023). Pandemia y pobreza en Colombia. *Territorios*, 49-Especial. 1-19. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.12852>
- Bernal, L. A. (2022). Estudio de tendencias y estrategias en sostenibilidad y cambio climático para la aplicación en Pymes. [Tesis de Especialización, Universidad EAN]. <http://hdl.handle.net/10882/12521>
- Bluedorn, J., Gopinath, G., & Sandri, D. (2020). Panorama preliminar del impacto económico de la pandemia en cinco gráficos. Fondo Monetario Internacional. <https://www.imf.org/es/Blogs/Articles/2020/04/06/blog-an-early-view-of-the-economic-impact-of-the-pandemic-in-5-charts?>
- CEPAL. (2020). Impactos de la pandemia en los sectores productivos más afectados abarcarán a un tercio del empleo y un cuarto del PIB de la región. CEPAL. https://www.cepal.org/es/comunicados/impactos-la-pandemia-sectores-productivos-mas-afectados-abarcaran-un-tercio-empleo-un?utm_source=chatgpt.com
- Choi Y, Ju-Kim, J., & Lee, Y. (2022). Economic Consequences of the COVID-19 Pandemic: Will It Be a Barrier to Achieving Sustainability? *Sustainability*, 14(3). 1-16. <https://doi.org/10.3390/su14031629>
- Cobos, F., Hasang, E., Gómez, J., & Cornejo, J. (2023). Impacto del COVID-19 en el comercio agropecuario, alternativas y planes de acción. *Revista De Investigación E Innovación*, 8(2), 1-22. <https://doi.org/10.33262/rmc.v8i2.2867>
- Conesa, V. (2011). Guía metodológica para la evaluación del impacto ambiental. Mundi-Presa. <https://books.google.com.co/books?id=wa4SAQAQAQBAJ&lpg=PP1&hl=es&pg=PP1#v=onepage&q&f=false>
- García, D., & Luque, J. (2025). Sector agropecuario y su aporte en el crecimiento económico de la provincia de Manabí – Ecuador. *Revista de Ciencias Sociales y Económicas*, 9(1), 115-128. <https://doi.org/10.18779/csye.v9i1.928>
- Hernández, O., & Bravo, D. (2025). COVID y su impacto en la agricultura ecuatoriana. *Revista Económica*, 13(1), 35-43. <https://doi.org/10.54753/rve.v13i1.2305>
- Hernández, R; Fernández, C y Baptista, M. (2014). Metodología de la investigación (sexta edición). Interamericana Editores, S.A. <https://n9.cl/sce12i>
- Quilli, K. (2024). Efectos del COVID-19 en la pobreza multidimensional del Ecuador durante el periodo 2019-2020. *Estudios de La Gestión*, 15, 1-22. <https://www.redalyc.org/journal/7198/719878966009/>
- Ramos Galarza, C. (2020). Los alcances de una investigación. *CienciAmérica: Revista de Divulgación Científica de La Universidad Tecnológica Indoamérica*, 9(3), 1-6. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7746475>
- Taipe, M., Duicela, L., Solorzano, J., Molina, C., & Zambrano, T. (2022). Realidades de la ganadería bovina en la provincia de Manabí. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(4), 311-338. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i4.2588